

¿QUE ES EL FEMINISMO?

El feminismo es un movimiento social que propugna la igualdad de derechos de hombres y mujeres y la emancipación en general de la mujer. Por feminismo se entiende la idea de mejorar la condición política, social, educativa, moral y económica de la mujer, así cuanto tienda a reconocer en ella una personalidad independiente, aunque no antagónica del hombre.

Si bien, dicho movimiento ha estado presente desde la más remota antigüedad, momento en que la mujer empieza a tener conciencia de su individualidad, así como de la segregación de que ha sido objeto en función de su sexo, es sin duda en las últimas décadas cuando este movimiento ha cobrado mayor impulso, producto de los cambios sociales, que se han operado

en las estructuras de los diferentes países, en los cuales la mujer ha tenido que reconocer que no puede sobrevivir como un mero engranaje de un sistema económico-político determinado.

Hay quienes opinan que el feminismo es una posición tan alienante como el machismo, considerando ambas tendencias como extremistas. En cierta forma es válida dicha concepción, si se trata de compararla con una posición tan radical como el machismo. No obstante el feminismo avanzado ha luchado por desterrar tales tabúes y ubicarse en una concepción filosófica-dialéctica, que va más allá del reduccionismo medieval, luchando por la igualdad sexual, en la medida en que la mujer representa un ser humano cualquiera, que pugna por emanciparse y dar a la humanidad lo mejor de sí misma, contribuyendo a mejorar su condición política, social y económica, en cuanto

se considere como un ente activo de la sociedad, no limitándose a la mera perpetuación de la especie, ni a la imposición desmedida de deberes domésticos, que ocasionan el desfase de su propia individualidad.

El feminismo filosófico-dialéctico no trata de provocar por ningún motivo una "guerra entre los sexos", por el contrario, busca en la praxis cotidiana, integrarse a todas aquellas actividades que tiendan al mejoramiento y al progreso, pasando de esta manera la mujer, al igual que el hombre, de ser objeto a ser sujeto mismo de la historia en el devenir social. Por lo tanto, no se propone formar dos bandos, ni mucho menos que la mujer opte por la segregación, aislándose de la mitad de la humanidad, ya que siempre "el espíritu gregario, dice un personaje de Boris Pasternak, es siempre

el refugio del que carece de dones" (1) y el segregarse significaría una derrota a priori de la lucha, asumiendo actitudes acriticas, antidialogales y anticomunicativas. Por el contrario, se lucha por una integración entendiéndose ésta, como la capacidad de ajustarse a la realidad, así como, de transformarla. La mujer integrada es sujeto.

También el feminismo-dialéctico, rechaza una adaptación pasiva, a su condición prefabricada históricamente, que demostraría con ello, la imposibilidad de alterar la realidad.

Diré como Merani: "el feminismo no debe ser una doctrina sino una voluntad; la voluntad de la mujer por conocerse, por sentirse como tal. La mujer debe --

1. Pasternak, Boris L. El Doctor Jivago. Barcelona, Ed. Noguer, 1958, p.195.

ser feminista como mujer". (2)

Por lo señalado anteriormente, es urgente para toda mujer sin comprometer su condición, una revaloración auténtica femenina, que como parte importante de esta sociedad en transición constante, tenemos la obligación de cambiar. Recobrar la condición femenina significa que, al transformarnos conjuntamente con la sociedad, superamos tres distintas etapas pero interdependientes:

1° La de la liberación histórica, hasta superar las alienaciones que se oponen al ser, especialmente a su ser femenino.

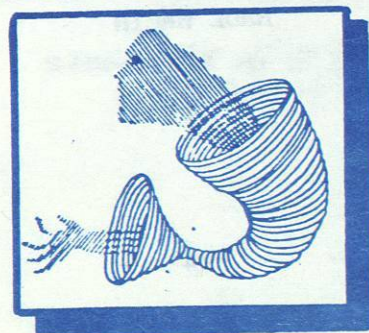
2° La de la liberación política, para adquirir plena conciencia de la realidad social y transformarla, ejer-

2. Merani, Alberto. La condición femenina. Grijalbo, México, Colec. 70 No. 147, 1977, p. 121.

ciendo una auténtica praxis política.

3° La de la liberación social, con la su presión de la injusticia, la explotación y la violencia institucionalizada.

Es pues, en el marco de estos tres aspectos donde la mujer puede cuadrar el punto focal de su transformación sin desviarse hacia corrientes reduccionistas que más que liberarla la llevan a una degradación cosificada centrada más en el aspecto sexual, que al desarrollo armónico e íntegro de su total personalidad sin perder, o más bien, despreciar su calidad femenina de mujer en toda la extensión del significado de la palabra.



Cuando se es capaz de aceptar sin titubeos
el desafío de la lucha por la justicia social
y se comparten con quienes nos acompañan
los riesgos y las satisfacciones
las victorias y los fracasos
entonces
y sólo entonces
se podrá hablar del amor.
Cuando se es capaz de superar los prejuicios
que tanto entorpecen la práctica de la libertad
y se busca apoyo
al mismo tiempo que se ofrece
entonces
y sólo entonces
se podrá hablar del amor.
Cuando se es capaz a fuerza de estar juntos
de comprenderse y complementarse
de permanecer firmes en la vocación de la paz
entonces
y sólo entonces
se podrá hablar del amor. . . .

RAUL MACIN



SIMONE DE BEAUVOIR
(1908-1986)